

# EL JAGUAR EN EL MITO DE LOS HEROES MELLIZOS (SOL Y LUNA) TRIBU AMUESHA (PERU ORIENTAL)

Por HEINZ KÜHNE

## I. *El Mito*

El mito que aquí estudiamos fue publicado por el conocido arqueólogo peruano Julio Tello en su amplio trabajo *Wira-Kocha*<sup>1</sup> bajo el título *El mito de Amuesha*. Se refiere al milagroso nacimiento de la mística pareja de héroes hermanos que personifican al sol y a la luna, y relata la lucha victoriosa que sostuvieron contra los hombres-jaguars. El demonio-jaguar representa la mítica de una particular época de cultura de América Central y Meridional que podemos fechar a comienzos de nuestra era. Los hallazgos arqueológicos efectuados en Colombia y Perú y las recientes excavaciones del arqueólogo norteamericano M. W. Stirling en las cercanías de La Venta y Tres Zapotes, sur de México, relacionadas con el culto del jaguar, son posiblemente representaciones artísticas de este mito de gemelos.

Veamos el mito, según el texto de Tello:

“En tiempos muy remotos vivían en la tierra de los Muesha los hermanos Yatash y Yachur. Eran estos dos lagartos, macho y hembra, que tenían su choza en el bosque y llevaban vida limpia y pura.

Un día, al salir al campo en busca de frutos con qué alimentarse, hallaron unas flores muy lindas que fascinaron a Yachur, la que las recogió y ocultó en su seno.

Pero al volver a la casa notan que se oscurece bruscamente la atmósfera; sobreviene una tempestad, acompañada de relámpagos y truenos; cae un rayo; al mismo tiempo las flores desaparecen del seno de la muchacha, y queda fecundada.

Al aclararse nuevamente la atmósfera, aparece en el cielo un hermoso arco adornado con las propias flores que la niña recogiera en el campo.

Notándose embarazada y presa de temor y vergüenza, Yachur avisa a sus padres lo sucedido.

Las gentes, que entonces eran tigres y lagartos, suponen que el hermano es el autor del hecho.

Yatash niega haber tocado a su hermana; pero la gente no se convence; y todos deciden matarlo; para ello invitan a los curacas y gentes que hay en la tierra.

Los curacas más ancianos se empeñan en descubrir al padre y casi todos señalan a Yatash.

Sólo un viejo curaca, el más sabio de todos, opina que Yatash es inocente; es el rayo, dice, quien ha fecundado a Yachur; ella dará a luz dos niños; un varón, la Luna y una mujer, el Sol.

La grata noticia fue recibida con grandes manifestaciones de alegría, porque hasta aquel entonces carecían de estos astros.

Un día al dirigirse la muchacha a una fuente próxima para sacar un poco de agua, encontró en su camino a la vieja tigre Patonille. Esta, sabedora del tesoro que llevaba consigo aquella, la atacó y devoró; entonces del vientre de la muchacha salió tal abundancia de agua que se formó un río, y gracias a ello, los niños arrastrados por la corriente se escapan y alojan en el fondo de aquél.

Notando la gente que demoraba mucho en volver Yachur, salen en su busca y no encontrándola, increpa a Yatash por su falta de cuidado para con su hermana.

El pobre Yatash recorre el campo en busca de ella; por todas partes la llama a gritos; y desesperado de no hallarla, llora desconsoladamente durante cinco días sentado en la margen del río.

Pero un día, cuando ya había perdido toda esperanza, ve con asombro y alegría, que el Sol y la Luna, resplandecían en el fondo de aquél.

Lleno de entusiasmo, busca la manera cómo atraerlos; y con este objeto, se dirige todos los días cautelosamente al río a observarlos y aprovechar la ocasión propicia para lograr su propósito. Pero los niños, que no ignoraban las ansiedades y propósitos de Yatash, tenían buen cuidado de esconderse tan pronto como lo divisaban.

Una mañana, Yatash logra ver a los niños que jugueteaban en la arena a orillas del río, y aunque puso todo su empeño por cogerlos, fracasa en su deseos.

Decepcionado y convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, demanda el auxilio del curaca de la tribu.

Este reúne y comunica la feliz nueva a toda ella. Todos entonces desean poseer a los niños; para lo cual encomiendan este trabajo a los más valientes y hermosos, dejando a un lado al pobre Yatash.

A pesar de que se valen de todo género de artificios para hacer que el Sol y la Luna salgan del fondo del río, también fracasan.

Se reúne nuevamente la tribu y consultan a los curacas y ancianos lo que en este caso deben hacer, y éstos dicen, que sólo Yatash, es el único que puede lograrlo.

Cuando llega a conocimiento de Yatash lo dicho por los ancianos, se llena de alegría y acepta gustoso la comisión que le encomiendan.

Para ello se provee de un palo largo, en cuyo extremo amarra un tronquito, se dirige al río y durante cinco días llama la atención de los muchachos moviendo el palo y cuidándose de no ser visto. Atraídos por la curiosidad del tronquito que se movía en la superficie del agua, salen los niños; entonces Yatash se lanza sobre ellos, se apodera del Sol, y no lo suelta a pesar del terrible fuego que lo abraza. Las gentes que de cerca observan esta escena se precipitaron entonces sobre la Luna, que en ese momento ayudaba a librarse al Sol. Los amuesha quedaron así en posesión del Sol y de la Luna; celebraron el acontecimiento con bailes y bebidas. Y a fin de tenerlos seguros los tuvieron amarrados en unos árboles.

La vieja Patonille alega entonces, que estaba obligada a mantener y cuidar a los muchachos por ser ella la que había devorado a la madre.

Los chicos eran muy traviesos e irritaban continuamente a Patonille; la que no deseando soportar por más tiempo sus travesuras, resuelve comérselos; para lo cual, después de preparar una olla grande con agua hirviendo, invita a una comida a todos los de la tribu.

Mientras llegan los invitados, a fin de tener a los muchachos a su lado y que no maliciarán su intento, les pide que le saquen los piojos de la cabeza, como solían hacerlo a veces.

Los muchachos accedieron a ello, pero Patonille abochornada por la acción del calor del Sol, se queda dormida. Los muchachos que conocían el ardid de la vieja, aprovechan este instante para cogerla, meterla rápidamente dentro de la olla y arrojarla después, dividida en muchos pedazos, en diferentes direcciones.

Realizado esto, se transforman en dos hermosos mancebos, y con el objeto de presenciar la escena que se produciría a la llegada de los invitados, se esconden en el techo de la choza.

En efecto, no tardaron en llegar los invitados al ágape, que eran los tigres, relacionados de la Patonille.

Sorprendidos de no encontrarla, la llaman a grandes voces; y

notan con asombro que ella les contesta de distintos sitios; de todos aquellos donde cayeron los huesos de la anciana.

Sospechando las gentes, al encontrar los restos de aquélla, que alguna tragedia había ocurrido, buscaron a los muchachos y después de mucho trabajo los descubrieron.

A fin de evitar que se escaparan, prendieron fuego a la choza, mas ellos lograron fugar y atravesar el río, poniéndose a salvo.

Enfurecidos los tigres corrieron tras ellos para capturarlos; construyeron rápidamente un puente y sobre él se lanzaron. Los muchachos creyeron llegada la ocasión para exterminarlos; y rompieron el puente antes de que uno solo lograra pasarlo, cayendo al agua casi todos.

Los pocos que se salvaron son los antecesores de los actuales amuesha''.

## II. *Análisis y Correlaciones del Mito*

Encontramos el jaguar asociado al mito de los gemelos con sus rasgos esenciales en los siguientes pueblos y tribus:

1. *Sudamérica*. Chiriguano (Tupí-Guaraní, Bolivia; Guarayú, Mbyá y Apapocuva (Tupí-Guaraní, Paraguay); Tenetehara (Tupí-Guaraní, Brasil); Tumpinamba, Mundukurú y Coeruna (Tupí, Brasil); Shipaia (Tupí?, Brasil) Bakairi y Makushi (Caribes, Brasil); Caribes (Guayana Británica) Paressi (Aruak, Brasil); Kaingygn (Ge?, Brasil); Kobeúa (Tukano, Brasil); Kashinaua (Pano, Brasil); Cuna (Chibka, Colombia); Ofaie (Brasil); Yurakaré (Bolivia); Zaparo y Jíbaro (Ecuador); Uitoto (Perú); Tukuna y Mura (Brasil); Warran y Yaruro (Venezuela); Catio (Colombia); Huarochiri (Sud de los Andes peruanos y costa central del Perú) Huamachuco (Costa septentrional del Perú).

2. *América Central*. Qpiché (Guatemala); Aztecas y Tarascos (México).

3. *América del Norte*. A rapaho y Blackfeet (Indios de las llanuras); Menomini (Wisconsin); Irokesos (selvas orientales).

En el mito de los Amuesha actúan: 1) el padre de la pareja mítica de héroes; 2) la madre de los héroes; 3) la pareja mítica de héroes; 4) la madre adoptiva; 5) los adversarios de los gemelos (en el mito de los Amuesha falta el espía, ser mítico que informa a los dos hermanos héroes de la matanza de la madre); 6) el tío materno de los gemelos.

1. *El padre*. El rayo, ser misterioso, probablemente una antigua deidad de los Amuesha, fecundiza a Yachur valiéndose de unas flores que ella llevaba ocultas en su seno. Yatash, hermano de Yachur, es acusado por sus cotribales de haber violado a su hermana. Este personaje está relacionado con un tema mítico determinado; una joven de buena familia es fecundada de manera mágica por un hombre de pobre aspecto; los parientes de la muchacha lo penan con el destierro o lo queman; el hombre toma un aspecto luciente y asciende al cielo (Chiriguano, Huarochirí, costa septentrional peruana-Huamachuco, Qqiché).

Entre las tribus de la selva tropical el padre, de carácter astral, está en comunicación con el héroe procedente del oriente (Tupí-Guaraní) o personifica al Sol (Caribes, Warrau) o a la Luna (Yurakare, Witoto, Zaparo, Mura, Cuna). Entre los Aztecas el padre astral es la estrella matutina. En América del Norte la naturaleza astral del padre está debilitada. En la zona de las altas culturas y sus irradiaciones se reemplaza al padre astral por una deidad celestial o creadora o por un ser demoníaco.

La fecundación mágica de la madre se efectúa de dos modos: el padre divino se vale de un objeto (Amuesha, Bakairi, Yaruro, Huarochirí, Qqiché, Aztecas, Irokese) o se sirve de un ser, es decir, del padre astral de los gemelos (Yurakaré, costa septentrional peruana-Huamachuco, Qqiché).

2. *La madre*. Yachur, la madre de la pareja mítica, es una mujer del país (Tupí-Guaraní; Bakairi; Yurakaré; Jíbaro, costa central del Perú; Huarochirí, Arapaho, Blackfoot), pero de la estirpe de los adversarios de los gemelos, sus parientes aún eran jaguares y lagartos (mitos de la costa septentrional peruana-Huamachuco, Quiché; Aztecas, Irokese). Los dos acontecimientos esenciales en la vida de la madre relacionados con el episodio de los jaguares son: a) su fecundación inusitada y b) su asesinato cruel. Resumiendo, podemos decir que la madre sólo representa en nuestro mito un punto de tránsito hacia la encarnación de la pareja divina de héroes. Algo análogo ocurre en las formas del mito que no contienen el episodio del jaguar.

3. *La mítica pareja de héroes*. Los dos hermanos, varón y mujer, salen con vida del cadáver de la madre y son salvados de manera milagrosa (Tupí-Guaraní, Caribes, Warrau, Yucakaré, Jíbaro, Uitoto, Cuna, Koberúa, Arapaho, Blackfoot). Son de naturaleza solar y lunar, o personifican el sol y la luna. En las formas americanas del mito no se manifiesta su relación antagónica, pero el pasaje donde el joven acude

en auxilio de la hermana parece una reminiscencia de aquel antagonismo (Tupí-Guaraní, Caribes, Yurakaré, Jíbaro, Uitoto, Zaparo, Tukuna, Ofaie, Kaingygn, Quiché, Menomini, Iroqueses). La luna es el astro principal (Apapocuva, Bakairi, Kaingygn, Quiché). El episodio del jaguar está representado con la mayor prolijidad cuando los gemelos tienen claro carácter solar y lunar, y por eso parece que esta forma refleja más exactamente la concepción originaria del mito.

4. *La madre adoptiva.* Es la dueña de los jaguares. Mata a la madre de los héroes (compárese los mitos de los Bakairi, Warrau, Cuna y Catio), que viven en la casa de la madre jaguar. Los dos niños adoptivos son sus enemigos, y finalmente, éstos la matan. El jaguar es el animal de rapiña más peligroso de Centro y Sudamérica, y por eso figura en el mito como madre adoptiva y principal adversario de los dos hermanos.

5. *Los adversarios de los héroes.* Los jaguares matan a la madre de los héroes, pero éstos se vengan matando a su vez a los jaguares.

Para escapar de la venganza de los hermanos los jaguares intentan atravesar el río valiéndose de un puente; los gemelos destruyen el puente, los jaguares caen al agua y mueren ahogados (Tenetehara, Kaingygn, Uitoto). Algunos jaguares logran escapar; son los antepasados de los jaguares de hoy (Chiriguano, Apapocuva, Kaingygn).

6. *El tío materno de los héroes.* En Yatash convergen los siguientes rasgos: a) Tras su figura y la de Yachur se oculta un mito de naturaleza cuyo contenido es la relación entre el sol y la luna; son, por lo tanto, un doble de los héroes que simbolizan también el sol y la luna; b) la relación inamistosa entre las dos parejas de hermanos y sus adversarios, los jaguares, corresponde a la oposición entre los astros y los poderes de las tinieblas (Qqiché, Tarascos); c) Yatash es el padre astral, debilitado, de la pareja mítica de hermanos; d) Yatash es el padre adoptivo de los héroes. El contraste con la madre adoptiva no tiene ninguna relación con los adversarios de los gemelos; los captura y amansa (Chiriguano, Arapaho, Blackfeet).

La versión del jaguar en el mito de los Tupí-Guaraní, Caribes y Yurakaré parece acercarse más a la tradición primitiva: el padre de carácter astral, que personifica al sol o a la luna o que está en relación con el "héroe desde el oriente", vive originalmente en este mundo y es un gran brujo. La madre de los héroes es una mujer natural del país y, después de su fecundación, es devorada por los jaguares. Los gemelos son salvados milagrosamente y criados, como hi-

jos propios, por la madre-jaguar. Se enteran, por un espía, de la cruel muerte de su madre; la vengan matando a los jaguares. Los gemelos se encaminan después a la casa de su padre y allí, por orden de éste, se someten a varias pruebas. La pareja mítica es de naturaleza solar y lunar, es decir, representan al sol y a la luna. La madre adoptiva y los adversarios son jaguares. Cuando el gemelo lunar es el más fuerte y vivo de los dos, se debilita el antagonismo contra los jaguares (Uitoto) o se reproduce el episodio de los jaguares de un modo incompleto (Kaingygn, Kobeúa), o desaparece totalmente, siendo reemplazado por los poderes hostiles del infierno (Quiché).

La oposición entre el padre astral y los dos héroes míticos, condición, junto con el retroceso del episodio del jaguar, que el padre reemplaza a la madre adoptiva. Un motivo característico de los mitos es en este caso la captura y dominación de los gemelos. En Centro América el mito de los jaguares fue alterado por el tema mítico de los Cora (México), que se ocupa de la lucha de la joven estrella matutina con la serpiente acuática nocturna. La muerte de la madre de los héroes es sustituida por la del padre; además la madre está emparentada con los adversarios de los gemelos y el héroe divino ocupa el lugar de los hermanos míticos. La muerte de la madre de los héroes y el encuentro de los gemelos con su padre aparece también en los mitos de algunas tribus de Norteamérica, aunque allí otro ser mítico (espíritu del bosque) suple al jaguar; entre algunas tribus de la zona selvática (Tupí-Guaraní, Caribes) funciona como adversario de los gemelos.

La leyenda de los dos hermanos es un mito de naturaleza que se ocupa de la relación antagónica el sol y la luna. Tiene una difusión mundial. Su forma más sencilla es sin duda la forma más antigua, y la figura del jaguar es un agregado secundario. El punto de partida del mito del jaguar hay que buscarlo probablemente en América Central (México o Guatemala). Parece que la deidad femenina de los animales de rapiña, dueña de los jaguares, es el fundamento de la formación del papel del jaguar en el mito, y la base histórica de los acontecimientos míticos. Esa diosa era el centro de la veneración y del culto (Guatemala, Honduras, Andes meridionales, Tupí-Guaraní), siendo reemplazada posteriormente por el demonio del jaguar masculino y en conexión con el representante deificado de un ideario solar, que durante el desarrollo del mito se opondría a la diosa de los animales de rapiña. La representación de este suceso en forma de mito de naturaleza permitirá interpretar a los jaguares como estrellas del cielo nocturno, lo cual está en un todo acorde con la aparición de la diosa de jaguar

en la constelación de las Pléyades. Las estrellas desaparecen del océano celeste en cuanto salen el sol o la luna. La luna, que antes tenía mayor jerarquía que el sol, es sustituida, en la forma más reciente del mito, por el sol, el cual se transforma y eleva de astro del día a astro del año.